

Actos culturales

Conferencia de D. Isidoro Reverte

Sabidos los motivos que nos impusieron la brevísimas tregua sufrida en nuestra diaria labor, vamos a ocuparnos de la magnífica conferencia dada en el teatro Guerra el pasado domingo por nuestro querido amigo don Isidoro Reverte, a solicitud del Círculo Mercantil.

Fue el tema desarrollado: Razonamiento geográfico-histórico de la crisis económica mundial.

A la amplitud del tema respondió la disertación que realmente fue brillante haciéndonos pasar un agradableísimo rato.

Arrancando del hombre primitivo que por natural instinto llenó sus necesidades con los frutos de la tierra y la caza, con la ganadería después y más tarde con el cultivo de la agricultura, fue reseñando el conferenciante época por época el gradual progreso de la economía mundial base de la vida y por consiguiente causa esencial del engrandecimiento o decadencia de los pueblos.

La evolución del progreso tanto más rápida cuanto más espléndida la economía, puede ocasionar sin embargo, y ocasiona en momentos dados, profundas perturbaciones en la vida social, toda vez que los avances progresivos, si bien tienden siempre a robustecer la fuerza de la economía con la transformación, en tanto que ésta no tiene lugar llegando a imponerse, esa fuerza necesariamente se debilita sobreviniendo como consecuencia inmediata y fatal, la crisis, o sea, el período más o menos largo pero siempre desastroso de la evolución y adaptación a la nueva modalidad que viene a engendrar la novísima fuerza creadora, sobreponiéndose a la que hasta entonces existió. Es la lucha titánica entre dos poderes: ambos son hijos del progreso, pero como el que antes nació antes envivece, fuerza escuder el paso al último nacido. ¡Entre el ayer y el mañana la distancia es inmensa!

Posee la Naturaleza en su seno recóndito, todas las fuerzas transformadoras de la vida. Y a medida que la ciencia en su continuo bucear va extrayendo partículas del insondable fondo, el hombre las utiliza en su provecho y todo cambia, todo varía.

Fue el descubrimiento de la hulla, un poderosísimo elemento de transformación en la vida mundial. Su fuerza avasalladora aniquiló a las entonces existentes y sobre sus ruinas, la industria, el Comercio, la Agricultura, todas las fuentes de riqueza que la economía constituyen, alzaron su Alcazar gigante en honor del progreso reñen'or.

Cañinos de hierro cruzaron la Tierra como no brillante y luminosa red. La locomotora lanzando al espacio sus negros penachos de humo, acortó las distancias entre los pueblos; haciendo más íntimas, más cordiales las relaciones entre los hombres, mo-

diando hábitos y costumbres, dando fuerza expansiva a las actividades humanas en sus múltiples manifestaciones. Creó nuevas modalidades, propagó la cultura. La vida marítima centuplicó su vigor. A la vela esclava del viento, sucedió el vapor dominado por el hombre, potentes alas que batían su rápido vuelo sobre la inmensa superficie líquida. Progresó la mecánica; poblóse de fábricas el suelo elevando a las nubes sus altas chimeneas. El comercio, la industria, la Agricultura, la vida en fin, tomó nuevos rumbos, insospechados derroteros. El mundo se agigantó a los potentes impulsos de su creciente economía. Fue el carbón el transformador de lo existente.

Pero así como en los tiempos primitivos al nacer la agricultura el hombre nómada disputándose los terrenos más fértiles hizo surgir la rivalidad y con ella la guerra, así en los modernos tiempos los países favorecidos con copiosas cuencas carboníferas, fueron los más prósperos y poderosos, despertando celos y antagonismos teniendo en inquietante oscilación la balanza de la paz mundial.

La producción de carbón en Inglaterra fue asombrosa. Abastecedora del mundo, llegó su potencia a extraordinarios límites. Para tener idea de su prosperidad, bastará con que digamos que, Cardiff lugar de su tan famoso depósito de carbón mineral, contaba el año 1.891 con 1.000 habitantes y actualmente su censo arroja más de 170 mil.

El carbón de piedra, ha sido durante el siglo XIX, el soberano del mundo.

Pero la ciencia incansable en sus investigaciones, convirtió el petróleo en palanca formidable, haciéndolo, no ya rival sino enemigo potentísimo del carbón. Y empezó la lucha entre estas dos potencias. Surgió, avasalladora la electricidad y el carbón fue descendiendo desde su altura, degenerando lenta pero irremisiblemente y sobrevino la crisis, la tremenda crisis mundial de la economía base de la prosperidad de los pueblos.

El progreso del maquinismo, ayudó a restar brazos a la industria, a la Agricultura. Y la cifra de hombres parados que asciende a millones, aumenta de modo aterrador de día en día. La crisis del trabajo estiendo sus negras y fatídicas alas sobre incontables hogares llevando consigo el hambre, la miseria, la desesperación, la guerra del hombre contra el hombre.

Crisis fatal que en todas partes centuplica las dificultades del vivir. Crisis honda, perturbadora que agota todas las energías, que mata en flor tantas esperanzas, que inmola a su poder tantas víctimas.

La crisis pasará, transformará la vida. La inmensa máquina del engranaje humano irá acoplando sus nue-

vas piezas entre angustias y lágrimas, quizá entre sangre, que lucha eterna es la existencia, como eterno el movimiento del mundo en el espacio.

Tal fue la impresión que la hermosa conferencia nos produjo, trasladada al papel, ya borrosa, por los días mediados desde que fue pronunciada.

El público salió satisfechísimo.

Nuestra más entusiasta enhorabuena al querido amigo y distinguido profesor de la Normal de Albacete señor Reverte, y recibala también el Círculo Mercantil, por su acierto al elegir al notable conferenciante.

JUAN DEL PUEBLO

Melquiades Alvarez, está siendo felicítisimo

Ante el extraordinario número de telegramas y cartas de felicitación recibidas por el último discurso político del ilustre Jefe del Partido Republicano Liberal Democrata, Don Melquiades Alvarez, en la Comedia, la Secretaría general del Partido y la Comisión organizadora, significan por medio de la Prensa su gratitud, en la imposibilidad de contestar con urgencia a todas ellas.

Al propio tiempo ruegan que, para la mejor clasificación de la correspondencia, que todas las indicaciones relativas a inscripción de afiliados y constitución de Comités en las distintas localidades de España, se cursen siempre directamente a la Secretaría general, Prado 8. Madrid.

MADR D

Las minorías seguirán obstruccionando

Al salir Maura de celebrar una entrevista con Besteiro, manifestó que las oposiciones, ante la rotunda negativa del Gobierno a plantear la crisis, continuarán la obstrucción.

Dice que ellos no podían negarse al requerimiento que se les había hecho para buscar una solución armónica, pero el Sr. Besteiro ha fracasado en sus gestiones con el Gobierno,

La Asamblea del Partido Liberal Democrático

Un gran discurso de D. Melquiades Alvarez, en Madrid

(CONTINUACIÓN)

Fundamento del desencanto

El entendimiento simplista de las gentes, cuando pretende adivinar las causas de semejante decepción, dejándose llevar de una cierta lógica del raciocinio, formula su juicio en los términos de un dilema, y dice lo siguiente, con una apariencia indestructible de verdad: O la causa de esta decepción es congénita a la República y entonces la responsabilidad es del régimen, o las causas generadoras de semejantes daños son debidas exclusivamente a la labor de los gobernantes, que no han atinado a realizar una gestión acertada y prudente. Lo primero, señores que me escucháis, la primera de las conclusiones, me parece a mi disparatada y absurda, porque no es posible que se pueda atribuir a la naturaleza de un régimen político, que podrá tener sus ventajas o sus inconvenientes en relación con otros regímenes, pero que no produce fatalmente, por una ley de su vida, todos los daños de que se queja precisamente la opinión pública. Lo que pudiera suceder, porque yo no quiero recatar en nada mi juicio, lo que pudiera suceder es que el país no estuviera en condiciones, o por su falta de cultura o por sus medios económicos de ser regido por una democracia republicana.

Pero entonces no será la culpa de la institución que se pretende implantar; será del pueblo, que por no haber hecho oportunamente el aprendizaje debido de la libertad, cae con exceso en las violencias de la demagogia. (Muy bien) Mas, no; no puede ser que se atribuya a incapacidad del pueblo para ser regido democráticamente, porque España no se halla en un estado tal que necesite estar sometida a tutela o regulada por la política verdaderamente abominable del caudillaje. No; el pueblo español desde una larga tradición, tiene una conciencia esclarecida de sus deberes y comprendo perfectamente que puede regirse mediante una democracia, sin que se produzca trastornos, que casi siempre son debidos a la deficiencia con que se ejerce la autoridad por parte de los gobiernos que la representan. (Muy bien)

La culpa no es del régimen, sino del Gobierno.

La culpa no es del régimen y el país se halla en condiciones de ser regido por instituciones republicanas; la culpa es del Gobierno (hay que decirlo con franqueza), la culpa es del Gobierno y nada más que del Gobierno, por efecto de su labor.

Creo yo, queridos correligionarios, que la labor del Gobierno hay que apreciarla desde luego por sus resultados, no por las ideas que represente con arreglo a un programa político, ni por la fidelidad con que pueda servir los intereses más o menos bastardos de un partido. No; son los resultados de la política del Gobierno los que hay que pesar y medir, utilizando si fuera preciso la simbólica balanza de Astrea, que todos conocéis; pero hay que pesarlos y medirlos poniéndolos en relación, como contraste, primero con el orden social, que por ser una exigencia recíproca del derecho y del instinto de la vida colectiva constituye la primera y más apremiante de los Estados; poniéndolos en relación, después, con las realidades económicas del país, que por ser el cimiento de la riqueza y del trabajo determinan casi siempre el bienestar material del pueblo; y poniéndolos en relación, en fin, con el prestigio y la existencia de la República misma, a la que hay que enaltecer constantemente, asociándolas a las ideas puras de la libertad y del derecho y a la que hay que servir en todo momento con el acierto en las obras de gobierno, conquistando todos los días falanges enteras de nuevos colaboradores y de nuevos entusiastas (Aplausos).

Han apartado a la República de su ruta.

No digo yo nada de particular con esto; no hay nada de particular tampoco en el programa del Partido Republicano Liberal Democrata. No hago otra cosa que repetir lo que han hecho todos los pueblos que han querido regirse por instituciones democráticas y que han tenido la fortuna de ser regidos por gobernantes inteligentes y esclarecidos; pero aquí, amigos que me escucháis, estos gobernantes homúnculos que se encuentran en el Poder, (Risas), han creído por lo visto, que seguir una política semejante podía constituir el delito de apostasía revolucionaria y para evitarlo a todo trance, dando la sensación al país de que, en efecto, ellos son revolucionarios han olvidado en el ritmo de su política el credo democrático y han apartado a la República de su ruta, precisamente de los montanares de la libertad y de la justicia, y esto es lo grave. Una preocupación revolucionaria, de carácter más bien verbalista que sustancial; una política revolucionaria, que no es revolucionaria que no tiene de revolucionaria más que la frase, porque no ha sabido crear intereses revolucionarios, que si los tuviera podríamos calificarlos de injustos o arbitrarios, pero, al fin y al cabo, constituirían un objetivo que habrían conseguido con su labor perseverante de Gobierno los partidos que se hallan en el Poder. (Muy bien). Una política revolucionaria, digo, es la que ha sido explotada por los partidarios y los hombres que están en el Gobierno. Es una preocupación revolucionaria, la preocupación revolucionaria de estos hombres que dicen a grito tendido que la revolución ha traído la República y que por tanto tienen que realizar en el Poder una obra revolucionaria. Claro es que no se encuentra por parte alguna esa obra revolucionaria que tanto pregonan y que cuantas veces se intentó de buena fe, en contra del régimen monárquico, fracasó con estrépito.